

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL CARNAVAL, — por PELLICER.



—¡Aprovecharse, muchachos, que mi imperio solo dura tres días!

TRAJES PATRIÓTICOS, — por PELLICER.



AYER.

EL DOMINGO DE CARNAVAL.

En el Prado.

—¡Naranjas! ¡buenas naranjas! ¡como la miel naranjas!

—¡Agua! ¿Quién quiere agua?

Un pollo.—¡Esto está divino!

Otro.—¡Admirable!

Otro.—¡Piramidal!

Otro.—¡Comprometedor! Mirad á la de X... disfrazada de doncellita.

Otro.—¿En qué la has conocido?

El preguntado.—¡En eso!

Una niñera.—¿Qué quieres, hijo mio?

El nene.—¡Me han quitado la rosquilla!

El sargento.—¡Caya, hijo de mi arma, que te pones feo!

El nene.—¡Tú te la has comido!

TRAJES PATRIÓTICOS, — por PELLICER.



HOY.

La niñera.—No, hijo mio, no; ¡no le digas nada á mamá!

Un señor mayor.—¡Uff! ¡aquí no se puede vivir! ¡Treinta y dos pisotones llevo ya!

Una máscara.—Guárdalos para dárselos á tu mujer, que está allí sentada con tu primo.

El señor mayor.—¡Qué máscaras tan graciosas, hombre!

Una vieja.—¡Máscara! no te escapes; te he conocido.

La máscara.—¿Dónde?

La vieja.—¡Calla! ¡no me comprometas!

Un empleado público.—Oye, máscara, apartate un poco, que estás ajando el vestido de mi mujer.

La máscara.—¿Y á tí qué te importa? ¿Qué tiene que ver el vestido contigo?

El marido.—¡Insolente!

EN EL PRADO, — por LUQUE.



—¡Ay, qué gusto! ¡Me ha llamado *hermoso* una máscara! ¡Oh, y no ha mentido, no por cierto!

La mujer.—¡Déjale, Pepe! Estas cosas hay que oír-las como quien oye llover.

El marido.—¡Groserote! ¡Mi esposa es muy buena!

La máscara.—¡Me consta! ¡Adios, diviértete mucho!

Un demonio encarnado.—Adios, María; ¡ya era hora de que te encontrásemos!

María.—¿Sí? Pues estoy aquí desde las dos y media.

El demonio.—Muy temprano has venido.

La mamá de María.—(¡Hasta las máscaras se burlan de que hayamos comido á la española!)

El papá.—(¡Si al menos hubiéramos comido!)

El demonio.—¡Ay, Maruja, Maruja! ¡Qué de cosas tengo que decirte!

María.—¡Oiga! ¿De mí?

El demonio.—O de otros.

María.—¿Y quiénes son ellos?

El demonio.—Tus novios.

María.—¡Si no los tengo!

El papá.—(¿Lo ves, Eugenia? Ahora nos va á poner en berlina este demonio. ¡Si ya me figuraba yo que

la niña tenía noviazgos y enredos! Hace ocho ó nueve meses que no hace más que gastarme plieguecillos de papel y sellos de franqueo).

La mamá.—(En algo se han de divertir los jóvenes).

El demonio.—Pues, sí señora; conozco mucho á Gustavo; me ha enseñado tus cartas.....

La mamá.—(¡Si la tengo dicho que no escriba á nadie!)

El papá.—(¿Lo ves? ¡Ya parecieron mis plieguecillos!)

María.—Máscara, ¡mira lo que dices!

El demonio.—Mira tú lo que haces; lo sé todo; sé que piensas burlar á Gustavo, y eso no está bien hecho. ¡Un muchacho á quien van á hacer gobernador muy pronto!

El papá.—¿Es de veras eso?

El demonio.—Mira, mira, ¡hasta tu papá abre tanto el ojo al oír la noticia.....!

María.—¿Con que gobernador?

El demonio.—Sí, por influencia de la señora de Cuco, que es amiga mia.

María.—¿La señora de Cuco?

REMORDIMIENTOS, — por PELLICER.



—¡Si yo no hubiera ido al baile...! Pero ¿qué le vamos á hacer, si ya no tiene remedio? ¡Ah, los hombres todos son unos!

El demonio.—Aquí para *inter nos*: ¡está perdida por él!

María.—Pero ¡si es una señora casada! Las casadas no pueden estar perdidas por nadie. ¿Verdad, mamá?

La mamá.—Pregúntaselo á papá, hija mia; yo no sé nada.

La señora de Cuco.—Dime, Juanito, ¿te gustaria que subiera una máscara al coche?

El Sr. Cuco.—¡Sí tal! ¡A mí me divierten mucho las máscaras!

El demonio.—¡Pues aquí estoy yo!

Cuco.—¡Hombre, un diablo! ¡Qué demonio!

La señora.—¡Sube, diablito!



EN CARNAVAL, — por PELLICER.



¡Dicen que así se divierte n. . .!

El demonio.—¡*Addio miei carissime!* ¡Mira, no seas cuco!

Cuco.—¿Cómo?

El demonio.—Que prescindas por un momento de tu estado y de tu apellido.

Cuco.—¿Y para qué?

El demonio.—Para oír una cosa que te va á hacer mucha gracia.

Cuco.—¿A ver, á ver?

El demonio.—Pregúntale á tu mujer quién es Gustavo.

La señora.—¿Eh?

Cuco.—¡Eh!

El demonio.—Oye, hija mia: te participo para tu conocimiento y efectos consiguientes que Gustavo se casa con una chica de la clase media.

La señora.—¡Mientes!

El demonio.—¡Cómo te exaltas!

Cuco.—¿Por qué te exaltas?

La señora.—Porque..... en efecto..... esta máscara se ha equivocado. Esa niña de quien habla..... está ya casada. ¿No..... es cierto..... máscara?

El demonio.—¡Ah! ¿Lo sabías? ¿Sabías que existía un matrimonio secreto? ¡Vamos, vamos, vamos! Yo ignoraba que estuvieses tan enterada.

La señora.—¿Cómo? (¡Dios mio! ¿Será cierto?)

El demonio.—¡Ea, me voy á ver si encuentro por ahí un gobernador.....! ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

La señora.—¡Infame!

Cuco.—Pues señor, ¡me he divertido mucho!

—
AQUELLA MISMA NOCHE.

La señora de Cuco á Gustavo: «Caballero: hemos concluido para siempre.—L. DE CUCO.»

María á Gustavo.—«Caballero: que Vd. se divierta.—MARÍA.»

—
Gustavo.—¡Gracias á Dios que me he deshecho de esos dos amores! Ahora, ¡acostémonos! ¡Ya soy gobernador!

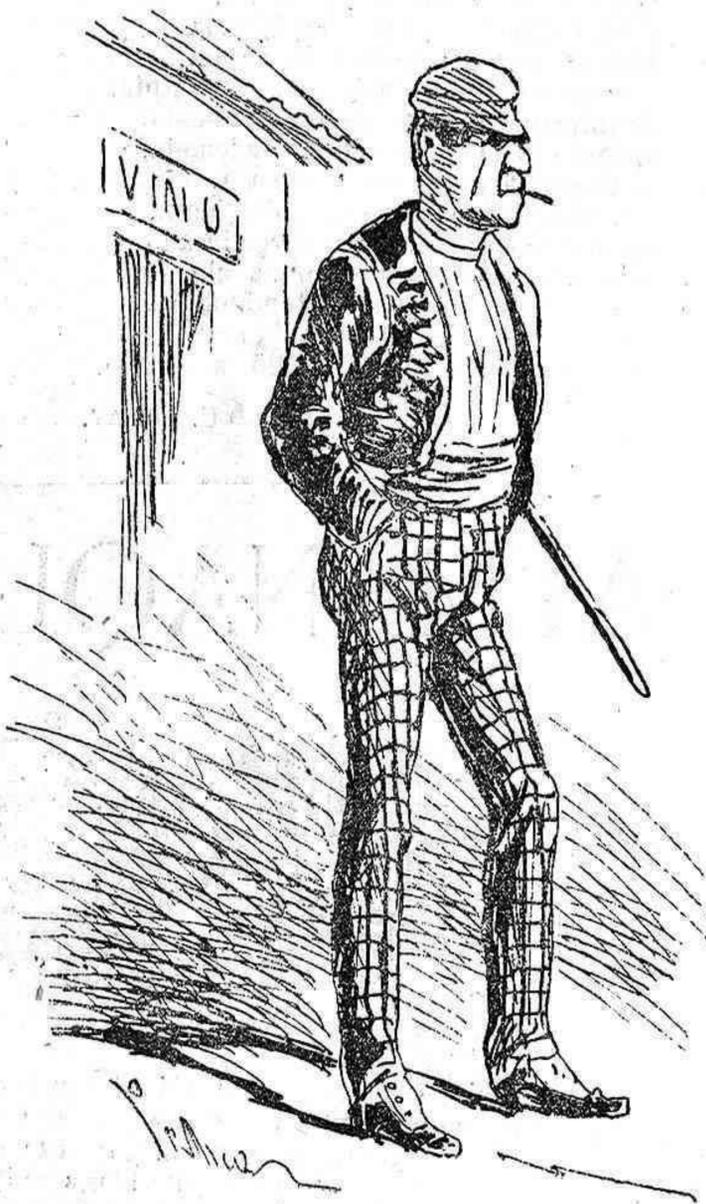
(*Silencio general.*—*Madrid reposa.*—*La humanidad se ha divertido.*—¡*Buen provecho! y ¡hasta otra!*)

E. BLASCO.

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



El banquero de monte.



El banquero de cané.

À MI VECINA.

No sé si será un capricho,
pero me causa despecho
que por tí se inflame el pecho,
y hasta hoy no te lo haya dicho
mediando tan poco trecho.

Deja que mi amor te explique,
pues de callar estoy harto,
y si te gusta el palique,
sabe que entre cuarto y cuarto
no media más que un tabique.

Hazme, por Dios, la merced
de escuchar á este cuitado,
que de tu amor tiene sed,
y no me dejes pegado
á nuestra comun pared.

Si tu amor á otro se inclina
y quieres ponerme un gorro,
con más voz que una bocina,
diré: «¡Vecinos! ¡Socorro,
que me mata la vecina!»

Cuando tus ojos divinos,
con que inhumana me hieres,
ya no me miren mohinos,
viviremos, si tú quieres,
como dos buenos vecinos.

Si dejas, como yo quiero,
vecina por quien me muero,
que mi amor te certifique,
voy á hacerle un agujero...
al consabido tabique.

ISAAC ALBAYALDE (1).

(1) Debemos advertir al encubierto autor de esta composición que aunque nos la hubiera remitido firmada con su verdadero nombre y apellido, no por eso habríamos dejado de insertarla en nuestras columnas. Cónstele.—(N. del Director).

EL MODO DE SEÑALAR.

Soneto.

Tranquila se encontraba cierto día
la cocina arreglando una criada,
y tal vez por torpeza ó descuidada
hizo trizas un plato que allí había.

Súpolo el amo, quien, con saña impía,
de improperios lanzóle una andanada:
«¿Cómo lo has roto, cómo, condenada?»
furioso una y cien veces repetía.

Y viendo á la muchacha silenciosa,
«¿Cómo lo has roto?» con furor insano
volvía á preguntarle y con anhelo.

Ella entonces, confusa, temblorosa,
otro plato cogió que estaba á mano,
y—«Así,» diciendo, lo estrelló en el suelo.

LIBORIO C. JORSET.

Hay hombres que se creen poetas porque hacen versos, y un escritor célebre dice de ellos que se parecen á la mariposa, que se cree ave porque tiene alas.

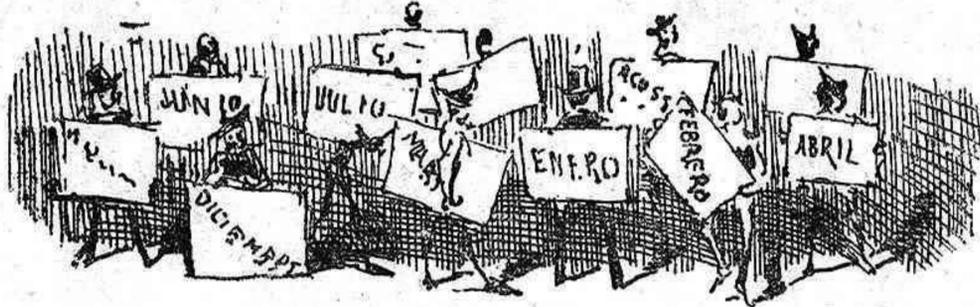
Agradecido un pretendiente á la colocacion que habia obtenido por mediacion de un corredor de destinos, le decia:

—¡Ah! caballero, ¡si no hubiera sido por Vd...! ¡Usted me ha hecho hombre!

Y recordando el corredor lo mucho que le costaba sacarle al otro la prima convenida, replicaba:

—¿Sí? Pues me sucede lo mismo que á Dios; me arrepiento de haber hecho al hombre.

ALMANAQUE MENSUAL.



Esta publicacion, única en su clase, saldrá todos los meses conteniendo el santoral más completo de cuantos se conocen; las noticias astronómicas concernientes á cada mes, pronósticos del tiempo, nociones elementales de las ciencias más necesarias, efemérides históricas de sumo interés, en su mayor parte españolas, noticia de las principales ferias y mercados, escogida sección literaria, y una dedicada exclusivamente á los suscritores para que ellos inserten charadas, acertijos, logogrifos, fugas de consonantes y vocales, cuyos trabajos serán visados por la redaccion, dándose publicidad á los más acabados.

Cuantos conocimientos útiles al hogar doméstico y buen servicio y régimen de la casa se conozcan, hallarán cabida en el ALMANAQUE, así como concienzudos trabajos de higiene y agricultura, redactados con el mayor criterio y conforme á los últimos adelantos de la ciencia, con una forma clara y sin gran tecnicismo, para mejor comprension.

Las mejoras materiales y morales del ALMANAQUE aumentarán á medida que se organice esta publicacion, de la que se trata de hacer una enciclopedia, sin que los precios sufran notable subida. Por lo ménos llevará cada número una lámina al zinc, dibujo de Pellicer, conteniendo la alegoría del mes, una escena de costumbres ó asunto parecido y á propósito del mes.

BASES DE LA PUBLICACION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Por un semestre. 5 rs. 50 cs.
Por un año. 10 »

Números sueltos, UN REAL en toda España.

Anuncios á precios convencionales. El pago de la suscripcion hecha directamente en la Administracion, calle de San Lorenzo, número 2, quintuplicado, principal, dirigiéndose al Administrador del ALMANAQUE MENSUAL, es adelantado, en sellos ó libranzas del Giro mútuo.

REBAJAS Á LOS CORRESPONSALES.

Tomando de 5 á 25 suscripciones, el 10 por 100.
Id. de 25 en adelante, el 15 por 100, con pago adelantado.

EN COMISION.

A los libreros que tomen ALMANAQUES en comision, liquidando cada tres meses, se les hará el 10 por 100 de rebaja. El ALMANAQUE de cada mes saldrá quince días antes; el de Marzo, el 15 de Febrero; el de Abril, el 15 de Marzo, y así sucesivamente.

Redaccion y Administracion, San Lorenzo, 2, quintuplicado, principal, Madrid, dirigiéndose al Administrador para las suscripciones y anuncios, y al Director para todo lo demás.